

BILBOTik-ra

INFORME DE PERCEPCIONES DE FUTUROS A PARTIR DEL EXPERIMENTO ETNOGRÁFICO ALREDEDOR DE LAS PUERTAS INTERDIMENSIONALES BARRIALES ENCONTRADAS EN BILBAO

Este informe ofrece un resumen de aspectos recogidos durante las visitas realizadas a los barrios de Arabella, Arangoiti y Masustegi los días 26, 27 y 28 de marzo de 2021, en el marco del Plan Bilbao Aurrera del Ayuntamiento de Bilbao, para explorar las puertas interdimensionales abiertas en estos barrios y conectadas con un pluriverso de futuros en 2050, más deseables justos y sostenibles.

El documento está compuesto por dos apartados: 1.- Escenarios ficcionados y 2.- Ordenando las impresiones recogidas.

1.- SEIS ESCENARIOS, SEIS PUERTAS QUE ACTIVAR

La primera parte de este informe ofrece una breve aproximación a seis escenarios ficcionados a partir de la información recogida del vecindario a partir de las acciones en los barrios. Seis escenarios que funcionan a modo de síntesis propositiva, que de algún modo serían escenarios de futuros hacia los que transicionar accediendo a las puertas interdimensionales encontradas en los barrios. Son solo seis del pluriverso posible. Aunque hemos tratado de ser fieles a la subjetividad recogida en los barrios, el resultado no deja de ser una interpretación de quienes hemos hecho el análisis de la información recogida. Seguro que otras miradas harían otras interpretaciones y propondrían otros escenarios.

Escenario #1 USAR, REPARAR, REUTILIZAR

Bilbao, 2050. Las sucesivas crisis y el asfixiante monopolio de las transnacionales centradas en una economía especulativa, han hecho que el sistema definitivamente se venga abajo. Esto ha cambiado radicalmente la vida en el barrio. A partir de la situación de total empobrecimiento ha emergido una conciencia colectiva de “Si no te queda nada, no hay nada que perder”, “NO TENGO NADA, TODO ES MIO, TODO ES DE TODES”.

Los escasos comercios que quedaban en Arabella han cerrado y no van a volver a abrir. En su lugar en muchas lonjas vacías han aparecido unos espacios llamados Repar&Cuida, donde la gente del barrio cogemos lo que necesitamos y hacemos intercambios. Nos juntamos a reparar y recuperar ropa, juguetes, máquinas, bicicletas... Los móviles viejos que se agolpaban en los cajones ahora sirven para hacer radios y monitorear los huertos urbanos. Pero lo más importante es que todos estos cacharros hacen que personas de diferentes edades, por más diferentes que sean, nos relacionemos y aprendamos juntas. Y en este aprender y ayudarse mutuamente, parecería que las diferencias de opiniones políticas, creencias religiosas u origen cultural se diluyen.

Escenario #2 UN BARRIO QUE ES COMO UN PUEBLO

Bilbao, 2050. Me gusta subir al mirador del Anillo Verde encima de Arangoiti, pasar la tarde disfrutando del silencio, mirando la ciudad. Esa enorme torre de vidrio quedó abandonada y cada día la gente va recuperando materiales y haciéndola desaparecer. La verdad es que no se echa de menos. Así, Bilbao es más Bilbao.

En los Barrios Altos muchas seguimos siendo las mismas de siempre, las hijas de las hijas de las hijas de las trabajadoras que llegaron hace un siglo. Y claro, nos conocemos todas. También es cierto que quizá por este origen migrante y humilde, hemos sabido ser más abiertas y acogedores en cuento a recibir un nuevo tipo de población que ha ido renovando y actualizando la identidad barrial. Aún así, es cierto que puede llegar a ser endogámico y generar cierta presión por la falta de intimidad. Todo el mundo mira y todo el mundo habla. Unas lo llaman estar atentas y cuidar, otras lo ven como vigilancia y control. ¿Pueblo chico infierno grande? Puede ser, pero la mayoría valoramos esa sensación de confianza, seguridad y pertenencia que produce el arraigo. En la calle siempre hay ruido de gente y hemos vuelto a poder dejar las puertas abiertas. Esa libertad y tranquilidad no la cambiaría por nada.

Escenario #3 DE LA PRISA A LA CALMA

Bilbao, 2050. El Partido Decrecentista hemos vuelto a ganar las Elecciones Municipales. Parece mentira cuando hace 50 años algunos compañeros empezaron con aquello de “¡LENTO, LENTO, LENTO, COMO EL DECRECIMIENTO!”.

Y es que la verdad, desde el inicio del milenio el nivel de estrés, ansiedad e incertidumbre iba alcanzando cotas inasumibles para la vida. El paso de la prisa a la calma empezó siendo algo contraintuitivo en sociedades educadas en el crecimiento y el desarrollismo. Pero si preguntabas y escuchabas, la gente lo que llevaba tiempo reclamando, más que algo material, tenía que ver con sensaciones como felicidad, alegría, disfrute, sosiego, cercanía, sentirse a gusto, echar risas, estar con tu gente...

De todas las promesas electorales, me quedo con "Cultivar la paciencia para abordar los imprevistos desde el cuidado, como fórmula para superar egos y complejos, para rebajar la susceptibilidad y la polaridad". Casi siempre los cambios más transformadores, y los más difíciles, son los cambios de actitud y comportamiento.

Escenario #4 UNA IDEA UNIVERSAL Y AMPLIADA DE ACCESIBILIDAD

Bilbao, 2050. Masustegi ha sido nombrado "Barrio Más Accesible de Europa". ¿Te imaginas? ¡Quién me lo iba a decir a mi cuando hace 35 años tuve el accidente y me quedé postrado en la silla! Al principio todo el mundo me decía que me marchase. Y si piensas en las rampas, las escaleras, los desniveles... La verdad es que esta jodida orografía no es la mejor para quedarte tetrapléjico de repente. Pero nunca pensé en irme, por el arraigo, por tener aquí toda mi red social, mis amigos... Siempre me he sentido cuidado y atendido por mi entorno... Eso es lo que te hace la vida verdaderamente accesible. Además luego fueron llegando las mejoras. ¡Cuando se consiguió que pusieran el microbús desde el 288 donde Ramona, fue la leche! Y fíjate, ahora entre este exoesqueleto y el servicio de drones, tengo muchísima autonomía.

Pero esto del premio, más allá de por las soluciones de acceso físico, transporte y movilidad, nos lo han dado porque llevamos años apostando por esa idea de accesibilidad verdaderamente universal, poniendo en el centro a quienes tienen mayores dificultades y en claves de diversidad: desde la atención de la dependencia y los cuidados, la recepción en la llegada de quienes vienen de fuera, la integración de personas en situación de exclusión o la superación de la brecha digital. ¡HACER DE LA NECESIDAD VIRTUD SIEMPRE TIENE PREMIO!

Escenario #5 TIEMPO DE AUTORREALIZACIÓN

Bilbao, 2050. Hoy empiezo mi "semestre de autorrealización". Comenzaron llamándolo "paro forzoso" pero lo cierto es que la idea de paro hace tiempo que quedó obsoleta, porque el empleo ya no tiene tanta centralidad en la vida y en el acceso a derechos. Desde que el *Programa de Industria y Servicios 7.0* se puso en marcha, aquello de que las máquinas iban a hacer gran parte de los trabajos es ya una realidad palpable en todos los ámbitos de la vida productiva y reproductiva... ¡Ya veremos si no nos arrepentimos de haber delegado tanta responsabilidad en la máquinas y en sus dueños!

Pero a lo que iba, el tema de las máquinas, junto a la Renta Básica Universal, ha hecho que las personas tengamos mucha mayor capacidad de decisión sobre a qué queremos dedicar nuestro tiempo. Nos organizamos con tiempos alternos siguiendo una doble pauta: Tiempo de empleo remunerado (dedicado a dos tipos de tareas: 1. ligadas a tu actividad profesional especializada; y 2. ligadas a tareas técnicas, de mantenimiento, de mediación...) + Tiempo de autorrealización, dedicado más al desarrollo personal, a cuidarse y a cuidar, a participar de la vida comunitaria. Yo este semestre quiero continuar plantando arbolitos de forma improvisada por rincones secretos del barrio; y también aprender a programar con BioBit, un nuevo lenguaje de código libre no binario, que me han contado que es bastante intuitivo y sirve para interactuar con lo orgánico ¡QUE NO QUIERO QUE LAS MÁQUINAS NOS DOMINEN!

Escenario #6 LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN LA MASA

Bilbao, 2050. Hoy empiezan las fiestas del barrio. Desde que se recuperaron, en 2022 después de la pandemia, no han parado de coger más y más fuerza gracias a la cada vez mayor implicación de les vecines. Este año el acto principal es una pastoral que cuenta la historia del barrio en los últimos 30 años, en la que se mezclan personajes reales con hologramas y escenarios inmersivos. Todo lo hemos hecho entre todes en el maker space que se abrió en las lonjas municipales que estaban vacías ¡Empezamos recuperando cuatro ordenadores con software libre para familias del barrio y ya ves!

El punto de inflexión vino cuando nos dimos cuenta de que eso de que íbamos a ser la primera generación que iba a vivir peor que sus padres igual no era una exageración. Y de repente cerró la panadería del barrio que había resistido las sucesivas crisis contra viento y marea. Lo último que habían intentado era talleres de hacer pan, que parecía que se había puesto tan de moda durante el confinamiento. Pero nada, a la gente le hacía gracia la idea, pero con la vuelta a la “normalidad” también habían vuelto a la baguette precocida comprada de prisa y corriendo al salir del trabajo. A los pocos días alguien hizo una pintada en la persiana bajada: LA PANADERÍA DEL BARRIO, DONDE LA MASA MADRE SON LAS RELACIONES VECINALES. No se qué entendimos o quisimos entender, pero algo nos hizo “click”... Y de lo que pasó después de ese click, va la pastoral.

2.- PRESENTANDO Y ORDENANDO IMPRESIONES CON LAS QUE VISUALIZAR FUTUROS

La segunda parte del informe presenta las impresiones recogidas en los barrios, tratando de ordenarlas, introduciendo solo los temas que han ido saliendo en las conversaciones, sin profundizar en ninguno de ellos, ofreciendo más bien un panorama.

No se recogen ideas particulares o subdivididas por barrios, sino que se ofrece una mirada general y entremezclada, entendiendo que lo recogido, más que para cada barrio en concreto, debe servir para proyectar el futuro del conjunto de la ciudad.

Un compendio de fragmentos autónomos pero interrelacionados, que van de lo general a lo concreto.

> ¿DIFICULTAD PARA IMAGINAR FUTUROS-CAMBIOS?

La sensación general es que la mayoría de la gente no piensa en el futuro y cuando le invitas a hacerlo, le faltan herramientas, imaginación, costumbre y/o conocimientos que le ayuden a proyectar posibilidades de forma especulativa o disruptiva. Se producen respuestas tipo: “Yo ya no estaré” (dejando el futuro en manos de la juventud) o “El futuro va a peor y no hay nada que pueda hacer”. También hay respuestas que abren preocupaciones ante la actitud pasiva y la delegación de responsabilidades “Estamos aceptando muchas cosas que igual no tienen retorno”. O se tiene un horizonte de cambio muy micro, desde pequeñas-grandes cosas y con una expectativa baja “El año que viene las chicas podrán empezar a llevar pantalones; y esto ya es considerado como un éxito”. Y la gente más implicada en procesos de cambio si tiene una visión de futuro, pero en general muy ligada a su entorno más personal y cercano (“No lo hago tanto por mi, sino para dejar algo mejor a mis hijos, mis nietos”).

Cuando además se pide el ejercicio de pensar en futuros más deseables, mayoritariamente se proyecta una idea de futuro muy parecida al presente o que recupera aspectos del pasado.

¿Y si nuestro anhelo como investigadoras por obtener imágenes de futuro más disruptivas y especulativas estuviese inducida por una mirada desarrollista y de progreso más que ligada a una verdadera necesidad y deseo humanos? ¿Y si el problema no fuera la ‘falta de imaginación’ de les vecines sino nuestra obsesiva orientación al cambio?

> NO SE VISUALIZA EL FUTURO PERO SÍ UN DESEO DE BIENESTAR

Se quiere vivir bien y eso, más que en algo material, se liga a sensaciones como felicidad, alegría, disfrutar, sentirse a gusto, estar con las personas a las que se quiere. Continuamente se habla de un futuro más amable, igualitario, sociable, más empático, en un ambiente de confianza, tranquilidad, calma, respeto, seguridad, cercanía, pacifismo, echar risas, estar con tu gente... Coge mucho peso lo emocional frente a lo material ("Querer a los demás y que nos quieran").

Pensando en el futuro, más que en complejas máquinas o dispositivos tecnológicos, se proponen objetos-concepto muy ligados al bienestar individual y colectivo como: *VENTILADOR DE FELICIDAD, LLAVE AL ENTENDIMIENTO, ALIMENTO DEL AMOR, FÁBRICA DE SOSIEGO, NUESTRO REMANSO* o el *EQUILIBRAE (para el cuidado emocional)*.

> POCOS CAMBIOS, RECUPERANDO ASPECTOS POSITIVOS DEL PASADO

La ligazón al presente y al pasado se propone como algo positivo, realista y deseable, como la verdadera semilla de un futuro con sentido. Les participantes se proyectan desde una NOSTALGIA GENERATIVA. ¿Qué nos gustaba del pasado? Menos coches, más sensación de seguridad, poder jugar-estar en la calle libremente, más confianza y apoyo mutuo, más organización colectiva y compromiso por sacar las cosas adelante (desde la necesidad). Hay un anhelo ¿idealizado? de la unidad que había, de un espíritu cooperativo originario ("Ahora la cooperativa la lleva una asesora", "La gente ya no se reúne tanto", "Se han recuperado las fiestas del barrio").

> CAMBIOS SOBRE TODO DE COMPORTAMIENTO

En general hay una sensación de imposibilidad de cambio, de que aún sabiendo lo que sería necesario, resulta imposible porque no hay una verdadera actitud-necesidad de transformación que impulse a hacerlo ("Con la pandemia no hemos aprendido nada, todos estamos esperando a que pase para volver a lo de antes").

Pero cuando se nombran cambios deseables, en la mayoría de casos son un deseo de cambio de comportamientos: superar egos y complejos, buscar rebajar la susceptibilidad y la polarización, no seguir ignorándonos, actuar desde el respeto, ser personas más responsables y cuidadosas, tratar bien a la gente.

Se reclama otro ritmo de vida menos estresante, vivir menos agotadas, con mayor disponibilidad de tiempo y capacidad de elección-realización personal. Una idea clave es PASAR DE LA PRISA A LA CALMA, PODER SALIR DE CASA CON MENOS PLANES Y MÁS ATENTA A LO QUE PUEDA PASAR, TENIENDO MÁS PACIENCIA, TRANQUILIDAD PARA ABORDAR LOS IMPREVISTOS DESDE EL CUIDADO.

> NEUTRALIZAR EL DERROTISMO, PONERLO MÁS FÁCIL Y VERLO COMO UNA TRANSICIÓN

La gente está agotada de tanta incertidumbre (derivada de sucesivas crisis y acrecentada por la pandemia). También hay mucha gente derrotista que desde cierta indefensión aprendida, de partida se opone a cualquier cambio (por ejemplo a quitar aparcamientos de la calle).

En general las personas están dispuestas a sumarse a cambios, pero desean que se lo pongan fácil, que resulte sencillo hacerlo o que pueda hacerse poco a poco (“NO NOTAR EL CAMBIO PERO CAMBIAR”, “Si no solo lo haremos cuando no nos quede otra”). Los ejemplos del reciclaje y las bolsas de plástico son recurrentes.

Se ve factible ir buscando cambios desde transiciones, a través de pequeños cambios demostrativos, que la gente vea que funcionan, que no pasa nada por cambiar, que es para mejor. Una especie de “gatopardismo barrial” del QUE NADA CAMBIE PARA QUE TODO VAYA CAMBIANDO.

> SI NO TE QUEDA NADA, NO HAY NADA QUE PERDER

Uno de los escenarios de futuro sobre los que se ha hablado tiene que ver con la aceleración de la destrucción del planeta y la presión de las multinacionales y el mercado sobre la vida; y cómo esto puede llevar a que emerja una conciencia ciudadana que recupere una filosofía más comunal y compartida. Ese puede ser un desencadenante del cambio (“Como no tengo nada todo es mío y todo es de todos”). Un cambio en el que se pase a priorizar el uso sobre la propiedad y se valore mucho más lo reutilizado.

> ECONOMÍAS DEL ACCESO Y COMUNITARIAS

En muchos momentos de las conversaciones sale el deseo de puertas abiertas, sin llaves, “Porque todo es de todas, las cosas están disponibles para quien las necesite y entre todas las cuidamos”. Eso también puede conllevar vidas más ligeras, más nómadas.

También se habla de economías del trueque, de intercambiar favores o de economías de escala comunitaria, desde un interés-necesidad mutuo explicitado. Se habla de distintos tipos de tareas, desde las más funcionales (hacer las compras, arreglos, cuidados...) a otras más relacionales (compañía, ocio...).

Como todo esto son tratos para los que hemos perdido la costumbre, pueden ser necesarias reglas y límites claros que animen a la gente a probar sin un excesivo riesgo y compromiso (banco del tiempo, biblioteca de las cosas, plataformas de intercambio, tiendas libres...). Pero más allá de los protocolos y normas, también se

creo que se puede avanzar en esta dirección desde una suma de situaciones informales de apoyo que surgen en momentos concretos y que se van sumando y van produciendo un cambio en principio imperceptible pero finalmente profundo. ¿Dos maneras incompatibles o complementarias de poder buscar el cambio?

> EL RECICLAJE Y LA REUTILIZACIÓN COMO ALGO NATURAL

Los envases se han minimizado. Muchos productos se compran a granel y muchos son de km 0 y/o autoproducidos. La cultura de la reparación y la recuperación se ha revitalizado (“Mi abuela arreglaba todo. Yo, como tengo poco dinero, heredo ropa de mis tías y me la arreglan”). Las antiguas personas sin hogar ofrecen cursos en los centros cívicos como expertas reaprovechadoras y reutilizadoras (lo que ellas hacían por pura necesidad se ha convertido en un perfil profesional muy valorado en un mundo que busca cumplir el objetivo de Residuos 0).

> SOBERANÍA TECNOLÓGICA

Aunque no se ha hablado mucho de tecnología, si ha sido algo implícito. Todo el mundo es consciente de que la tecnología cada vez ocupa un espacio más importante en nuestras vidas y eso genera cierta inquietud, en torno a las relaciones de soberanía o dependencia tecnológica que pueden darse.

Hay un anhelo de que la tecnología automatice procesos y ‘los robots’ nos liberen de los trabajos no deseados y más rutinarios, que nos ayuden y nos hagan la vida más fácil, que se ocupen de lo productivo. Los drones, los humanoides, los exoesqueletos, los asistentes virtuales, se ven como algo ya muy cercano en lo cotidiano.

Pero las tecnologías se ven como algo muy frío o demasiado pragmático-finalista y se empieza a ser conscientes de que hay una excesiva delegación de responsabilidades hacia las tecnologías y las máquinas y por tanto, hacia quienes las fabrican y poseen. Por eso se piensa en relaciones más híbridas y orgánicas entre lo natural, lo sintético (físico y digital) y lo espiritual. Se aspira a un mayor conocimiento y una mayor madurez emocional respecto a la tecnología, que nos permita sacar lo mejor de ella sin que nos controle.

> MAYOR DISPONIBILIDAD DE TIEMPO Y CAPACIDAD DE ELECCIÓN-REALIZACIÓN PERSONAL

Las máquinas van a hacer una parte muy importante de las tareas que ahora hacen las personas. Además existe la Renta Básica y se produce un mayor reparto de los recursos y la riqueza. Se trabaja menos y la gente tiene mayor capacidad de elección.

Por todo eso la idea de ‘paro’ ha cambiado, ya no es algo estigmatizado ni preocupante. Hay tiempos de empleo alternos para que todo el mundo trabaje. Hay

una doble pauta: tiempo de empleo remunerado (dedicado a dos tipos de tareas: 1. ligadas a tu actividad profesional especializada; y 2. ligada a tareas técnicas, de mantenimiento, comunitarias, infraestructurales) + tiempo de paro creativo, dedicado al desarrollo personal, a cuidarse y a cuidar, a hacer las cosas con sosiego y cariño.

> UNA IDEA UNIVERSAL Y AMPLIADA DE LA ACCESIBILIDAD

Los barrios visitados son Barrios Altos, con condiciones orográficas complejas, tanto para su acceso como para el desarrollo de la vida barrial. Aunque estas condiciones de accesibilidad han mejorado sustancialmente en los últimos años, sigue siendo algo que los caracteriza. Por eso la idea de accesibilidad y de conexión con la ciudad es algo recurrente y muy a tener en cuenta.

Más allá de la petición de soluciones de transporte y movilidad adaptadas a cada circunstancia de los distintos barrios (sobre todo en Masustegi), lo que se maneja es una idea ampliada de accesibilidad.

Lo que se plantea es poner en el centro a quienes tienen mayores dificultades y desde una idea de diversidad, ligada a la atención de la dependencia y los cuidados, a la recepción en la llegada de quienes vienen de fuera, a la integración de personas en situación de exclusión o a la superación de la brecha digital (“Cada persona con discapacidad es un mundo y necesita cosas diferentes”, “Ayudo a las personas mayores a mandar mails o entrar en internet”).

Se ven estos barrios como LABORATORIOS Y OBSERVATORIOS PARA PENSAR EN UNA ACCESIBILIDAD UNIVERSAL (si se consigue solucionar la accesibilidad en estos barrios será beneficioso, inspirador y extrapolable para otros barrios y para el conjunto de la ciudad). Una idea clave es CONSEGUIR QUE LOS BARRIOS ALTOS SEAN LOS MÁS ACCESIBLES DE LA CIUDAD (HACER DEL PROBLEMA VIRTUD).

> CONCIENCIA SOBRE EL ENTORNO (Y RE-EQUILIBRIO NATURALEZA/CIUDAD)

Desde los barrios de periferia se valora mucho la cercanía al monte y es algo a potenciar, más aún desde el confinamiento (“Se vive de espaldas al monte, no lo entendemos como algo propio”, “A veces subo al mirador y me paso la tarde allí, en silencio”, “Antes iba más al gimnasio y ahora voy más al monte”).

Se habla mucho de no olvidar lo verde, de cuidar el medio ambiente, no seguir construyendo sin parar. Se desea una naturaleza menos intervenida, menos ‘parquetizada’, más virgen. Y sí se ve la naturaleza entrando más en los barrios de forma controlada-mediada, con zonas de esparcimiento, huertos, jardines (en las zonas donde ahora hay carreteras), con edificios más sostenibles y adaptados a la naturaleza.

> REVALORIZACIÓN PARA LA VIDA DE LAS PERIFERIAS

El centro de la ciudad se ha especializado y tiene un uso más intensivo en cuanto a servicios y por eso la vida comunitaria se ha trasladado a los barrios periféricos (que han recuperado su espíritu de barrio y no son solo dormitorios).

Pero en 2021 lo periférico es lo más desatendido, los lugares donde se externalizan y se acumulan problemas, porque son entornos menos cuidados, más fuera de orden, menos vigilados, más abandonados. Esto es así porque siempre se actúa desde el centro hacia la periferia y no al contrario; o no se actúa de un modo repartido-distribuido que favorezca mayores equilibrios. En este sentido hay percepciones ambivalentes hacia el Ayuntamiento: por un lado de abandono, poca escucha, de que no facilitan y cubren el expediente (“A los barrios se llega tarde, con las limosnas y sin escucharnos”); y por otro si hay una sensación de mejora de los barrios y de mayor atención institucional en los últimos años (“Cuando se hicieron las obras de rehabilitación sí me sentí escuchado y atendido y se tuvo en cuenta mi opinión y necesidades”).

> UN BARRIO QUE ES COMO UN PUEBLO

Disfrute, calidad de vida, acogedor, amigable, cercano, tranquilo, de mayor libertad (“Sales a la calle como quieres”). Un entorno de confianza, de poderse pedir favores (“Poder volver a ir a cualquier casa a pedir algo”). Pero un pueblo bien conectado a la ciudad.

> IDENTIDAD, ORGULLO, SENTIDO DE PERTENENCIA

Barrios con identidad propia, que cuidan sus orígenes, lo que les hace diferenciales. Dar valor a algo que no se había valorado (“Cuando era pequeña hay a quien le daba vergüenza decir que vivía aquí”). Sentirse privilegiadas de vivir en el barrio (“Vives en el día a día como la gente vive el fin de semana”).

Hay gente joven que está volviendo a vivir al barrio (por ejemplo a casa de sus abueles) y eso está refrescando la vida barrial, recuperando y renovando ciertas dinámicas.

Tener cuidado con que la identidad no se cierre sobre sí misma y genere barrios demasiado autorreferenciales con identidades ultrafragmentadas; sin que eso signifique no prestar atención a las particularidades y a las periferias dentro de las periferias (“El Ayuntamiento todo lo hace para Arabella y nada para Sarrikue”).

> BARRIOS ABIERTOS

Quizá por su origen migrante y humilde, los Barrios Altos pueden ser más abiertos y receptivos con un nuevo tipo de migración que puede ir renovando y actualizando la identidad barrial. Se habla de compartir el barrio con las personas de fuera, tanto en el caso de los nuevos vecinos como de gente que viene a disfrutar del barrio esporádicamente, “Siempre y cuando lo cuiden”.

> LA CONFIANZA GENERA SEGURIDAD

La sensación de inseguridad ha crecido mucho en los últimos años. Un clima como de miedo o precaución constante se ha generalizado, de poner alarmas, de sospechar del otro, de no moverse libremente, de no dejar salir a los niños a jugar solos a la calle (“Los columpios los han puesto en un lugar donde no dejas subir solos a tus hijos y si les acompañas tu no estás a gusto”, “Hay miedo a salir por la noche e ir por ciertos sitios”, “Antes se podía dejar la puerta abierta, ahora yo miro siempre por la mirilla”).

Esas situaciones de miedo se podrían atenuar o superar generando situaciones de confianza, constructivas, que pongan en valor lo mejor de las personas. Hay situaciones de este tipo que son sencillas “Los hijos unen. Se generan relaciones más estrechas. No necesariamente grandes vínculos pero suficiente confianza”, pero hay otras que requerirían de agentes intermedios, mediadores o validadores (personas o entidades de referencia, que aportan garantía), que poco a poco ayudasen a superar la desconfianza inicial y generar nuevas costumbres y relaciones (“El problema es que no dejarías eso en manos de alguien a quien no conoces”). Pero es necesario un importante cambio de hábitos individuales y colectivos.

Una idea clave que se propone es que UNA SOCIEDAD CON MENOS DESIGUALDADES ES UNA SOCIEDAD MÁS SEGURA, UNA CALLE MÁS VIVA ES UNA CALLE MÁS SEGURA.

> EL ARRAIGO GENERA PERTENENCIA Y CUIDADO

“Cuando tuve el accidente, y pese a ser un barrio con muchas barreras de accesibilidad, nunca pensé en irme, por el arraigo, por tener aquí toda mi red social, mis amigos... Siempre me he sentido cuidado y atendido por mi entorno”.

Pero eso ha cambiado mucho, porque ahora la gente está de paso, no se siente parte de una comunidad y por tanto, no se compromete. Son necesarias situaciones que favorezcan la inclusión, el arraigo, el hablarse, conocerse y ayudarse (“Es importante ayudar a integrarse a la gente que viene de fuera”, “Creemos que todo es de todos y por eso se cuida más”).

> LAS ASOCIACIONES VECINALES COMO NODOS POTENCIADORES Y DE INTERMEDIACIÓN

Continuamente se hace alusión a las asociaciones vecinales, incluso más que a las instituciones (“Lo que hace falta es una asociación fuerte que...”). Se es consciente de que para que haya avances hace falta mucho esfuerzo conjunto “Las cosas se consiguen presionando cada día, no dejando que te pisen” y que ese esfuerzo genera comunidad (“Uno de los aglutinantes fueron las luchas compartidas como la de ‘legalizar’ el barrio”).

Se reclaman asociaciones renovadas, con capacidad de gestión ágil de recursos y servicios en el barrio (lonjas vacías, espacios comunitarios, elementos materiales...), de organización de actividades, de interlocución institucional, y de intermediación como agente que garantiza relaciones e interviene en problemas-conflictos.

Pero se deposita mucha responsabilidad en unas asociaciones que en realidad ya casi no existen como tales o han perdido mucha fuerza y son un espejismo de lo que se dice que se desearía que fueran. Hay un deseo de que exista algo en lo que no hay una implicación real (“Todo el mundo tiene poco tiempo”, “Se participa pero no desde la implicación en el hacer”). ¿Qué factores han cambiado para que antes la participación fuera mayor o hubiese más consciencia de la necesidad y responsabilidad de participar?

Hay algo de esperanza en que la gente joven retome esto aunque sea por pura necesidad (“Las nuevas generaciones con hijos refrescan el barrio”, “La asociación se ha reactivado desde gente más joven. No ha cambiado tanto en la forma de participar, pero sí es más abierta y transparente”, “Los adolescentes son más conscientes”, “Mis hijas lo van a tener muy crudo”).

> OTRAS FORMAS DE PARTICIPAR MENOS DEMANDANTES DE COMPROMISOS CONTINUADOS

Por diferentes circunstancias la gente se ha acostumbrado a otras formas de participar, más ligeras, puntuales, emergentes, ligadas a necesidades y retos concretos, sin un compromiso estable-sostenido a medio-largo plazo.

Las personas más militantes y comprometidas, en lugar de frustrarse (“Mucha gente lo primero que dice es no”, “Me gustaría que haya más gente comprometida para así poder participar sin tanto estrés-responsabilidad”), necesitan entender esto y, en primer lugar, disfrutar de su propia participación (“Hacer las cosas porque las quieres hacer, también desde cierta responsabilidad colectiva en lo individual”), para desde ahí saber sacar partido a esa participación mucho más fragmentada y distribuida (“Cuesta pedir la colaboración pero si la pides, hay gente que en ese momento se

activa”), proponiendo formas de implicarse más claras y concisas que se adapten a las capacidades y disponibilidades de las distintas personas (por ejemplo, hay gente que estaría dispuesta a hacer algunas tareas tipo gestión, permisos, pero no a dar la cara en la propia actividad) o en plan ‘Quedadas valientes’ (nos calentamos y lo hacemos).

Y también saber celebrar y poner en valor esas pequeñas acciones que aportan al bien común desde el compromiso y el deseo individual, sin necesidad de organizarse e implicarse colectivamente (“Veo sitios donde podría venir bien plantar algo, lo plantó y de vez en cuando paso a cuidarlo. En estos meses ya llevo 10 plantas, entre ellas unas coles para los conejos que he visto que viven por allí”). ¿Y si más gente se animase a llevar a cabo este tipo de acciones? ¿Esa gente puede con sus acciones encender una nueva chispa y que se extienda?

¿Y si las formas tradicionales de participación han quedado obsoletas o son insostenibles para las formas de vida de 2050? ¿Y si proponemos otras formas de participar, más ligeras, puntuales, emergentes, ligadas a necesidades y retos concretos, con un compromiso más laxo en lugar de estable-sostenido a medio-largo plazo? ¿Y si ponemos en valor todas esas pequeñas prácticas de apoyo mutuo y participación individual que suceden pero son invisibles? ¿Y si hacer las compras en la tiendecita del barrio fuera una forma radical de compromiso y participación? ¿Puede esto ser suficiente o es una insuficiente y autocomplacencia forma de entender la participación?

> EQUILIBRIO ENTRE LO COMUNITARIO Y LA NECESIDAD DE PRIVACIDAD

Se valora que haya cercanía, lazos, confianza. Mucha gente habla de un fuerte sentimiento comunitario a reforzar. Incluso se valora cierta falta de privacidad como algo positivo, que tiene que ver con una comunidad que cuida (“Si pasa algo extraño la gente se da cuenta rápido”, “Somos un poco cotillitas, desde la idea de estar atentas-pendientes, al quite”, “Tiramos del teléfono entre vecinos para solucionar problemas”).

Pero eso también genera presión sobre algunas personas que reclaman ‘poder ir a lo tuyo’ o se ve que hay mucha gente que funciona en claves individuales y que no busca ni pretende ese vínculo comunitario como algo deseable. Surge la pregunta sobre ¿qué pasa si no te ajustas al patrón de la comunidad?

> AUTONOMÍA E INTERDEPENDENCIA (EN CUESTIÓN DE SERVICIOS)

La vida barrial depende en gran medida de no ser un barrio dormitorio y eso precisa de unos servicios mínimos-suficientes que permitan hacer vida en el barrio con más autonomía. Servicios como por ejemplo: consultorio, farmacia, pequeño comercio

básico, centro cívico, colegio... (“El colegio, el bar, la tienda, siempre han sido focos de socialización”, “El fin del comercio del barrio fue cuando se puso el autobús, porque entonces la gente empezó a cubrir sus necesidades fuera del barrio”).

El vecindario es consciente de que estos cierres perjudican la vida general del barrio, lo van apagando, pero ¿estamos dispuestos a reclamar colectivamente que se mantengan o se instalen esos servicios públicos básicos? ¿Nos comprometemos a consumir en el barrio para que esos negocios sean viables? ¿Estamos dispuestos a participar en la organización de ciertas actividades que mantengan la vida barrial? ¿Ese deseo de vida barrial se sustenta en prácticas reales en lo cotidiano?

> CENTRO(S) SOCIAL(ES)

El centro social es considerado como la llave para tratar los problemas colectivamente. En los barrios estos espacios han tenido ese carácter de aglutinante colectivo, de lugar muchas veces no solo autogestionado, sino incluso autoconstruido. Estos espacios también se visualizan dotados de recursos de diverso tipo que faciliten que la gente pueda organizar fácilmente actividades.

¿Cómo pueden ser estos centros sociales hoy? ¿Con qué tipo de recursos deben contar en base a qué necesidades prioritarias? ¿Deben tener una gestión pública, ciudadana o mixta? ¿Se pueden reutilizar y poner en uso toda una serie de espacios y recursos públicos y comunitarios que ahora se encuentran como en una especie de limbo (no se quieren afrontar las problemáticas que podría suponer usarlos y se prefieren tener abandonados)? ¿Quién tiene las llaves del centro social?

> ZONAS PARA RELACIONARSE Y EQUIPAMIENTOS POLIVALENTES

Espacios (en gran medida recuperados a los coches) en los que poder estar tranquilamente, en un ambiente más relajado, con otras personas, con otros seres-formas de vida. Equipamientos modulares, sencillos, móviles, para usos cambiantes y adaptativos, para poder jugar, crear (también con la tecnología) y disfrutar de formas de ocio no comerciales. Predisposición hacia cierto nivel de ‘incomodidad’ a cambio de que pasen cosas, de que la calle esté más viva. ¿Seguirán existiendo en 2050 los carteles de ‘PROHIBIDO JUGAR A LA PELOTA’?

> ACTIVIDADES QUE POTENCIEN LAS RELACIONES

Volver a humanizar y sacar a la calle las relaciones. Actividades programadas y no programadas (con una mayor espontaneidad y con menos normas y límites prefijados, dejando hacer y corrigiendo sobre la marcha),

Actividades que potencien las relaciones (interpersonales, interculturales, intergeneracionales, interespecies) que faciliten el acercarse, disfrutar de conocerse,

romper barreras a la diversidad, intercambiar experiencias y aficiones, coger confianza. Actividades culturales participativas de desarrollo de intereses comunes, fiestas, momentos de reunión y encuentro. Para potenciar esto se puede contar con personas dedicadas a la mediación y la dinamización.

> HUERTOS DE BARRIO

Como unas de esas zonas con actividades para relacionarse, los huertos urbanos ecológicos aparecen continuamente en el imaginario de la gente. No se trata ni de grandes espacios, ni de huertos individuales (como los que ya existen alrededor de estos barrios tan cercanos al monte), sino de espacios colectivos, cercanos, colaborativos, para el aprendizaje, la participación y la socialización; espacios relacionados con desarrollar lo común, acercándose a formas de cuidado, al cultivo, a la alimentación saludable y la soberanía alimentaria, a apreciar otras especies... Los huertos urbanos entendidos como raíces y cultivos de futuros.

> LOS COLEGIOS COMO PORTALES DE FUTURO

Los colegios son un espacio de pruebas de futuro para todos esos cambios de hábitos necesarios, para incorporar nuevos conocimientos y habilidades. Suponen un reto pedagógico y social (en algunos colegios un alto porcentaje del alumnado tiene situaciones socio-económicas complicadas que hacen difícil la convivencia entre diferentes niveles, velocidades, capacidades...). Para abordar este reto hay que favorecer un mayor EQUILIBRIO Y MEZCLA entre las formas tradicionales y nuevas de aprendizaje o entre lo que ofrecen lo físico y lo digital. Hay que buscar un APRENDIZAJE RELACIONADO CON EL ENTORNO. Hay que apostar por la EDUCACIÓN EMOCIONAL Y EL ACOMPAÑAMIENTO PSICOLÓGICO.

Además los colegios siempre han sido FOCOS DE SOCIALIZACIÓN. Si deja de haber colegio o las familias llevan a sus hijos a colegios fuera del barrio, esas esferas relacionales se rompen y se dispersan. Reconociendo esto, muchas madres organizan actividades para que sus hijos hagan cosas juntas y generen lazos de amistad ligados al barrio.

Los colegios también se ven como espacios desaprovechados que podrían tener una vida barrial mucho más dinámica y versátil en relación al propio barrio (favorecer usos mixtos). ¿Cómo se gestionaría de modo sostenible este uso de un recurso para otra función distinta a la prioritaria? ¿De qué tipo de nuevos usos se trataría? ¿Qué complejidades de gestión se generarían? ¿Cómo hacerse cargo de los gastos que esto produciría?

> LONJAS VACÍAS PARA NUEVOS USOS

En muchos de los barrios hay numerosas lonjas vacías. Estas lonjas son un reflejo de la pérdida de vida y actividad de los barrios, y a la vez abren un campo de posibilidades para nuevos usos. Pero estas lonjas, públicas o privadas, están cerradas esperando alguien que pueda pagar por su uso (son espacios en principio más asequibles que en otras zonas de la ciudad y depende para qué actividades están bastante bien conectadas en cuanto a accesibilidad).

¿Qué tipo de actividades podrían situarse en estas lonjas? ¿Pueden ser espacios para talleres o un tipo de co-working extendido? ¿Puede haber un plan de reutilización de estas lonjas con apoyos o incentivos públicos, con el objetivo de favorecer la actividad productiva de pequeña escala y la revitalización de los barrios?

> EL PAPEL DINAMIZADOR DE LOS BARES

En todos los futuros imaginables parece que, para bien o para mal, lo que no va a dejar de haber son bares y alcohol. Si la gente tiene que organizarse colectivamente, puede que sea antes para la producción barrial de cerveza que para otra cosa. Y los bares juegan y jugarán un papel importante como espacio de encuentro y socialización. Un papel incluso más relevante en los barrios de periferia, en los que se han ido perdiendo o no han existido otro tipo de lugares y equipamientos, y los bares (y las terrazas) se constituyen, incluso de forma consciente, como focos barriales, como lugares informales de encuentro espontáneo y de referencia.

> TURISMO PERIFÉRICO

Los Barrios Altos cada vez están mejor conectados con el centro de Bilbao, a la vez están muy cercanos a la naturaleza (en pleno Anillo Verde) y en muchos casos disponen un amplio parque de viviendas vacías. Esto podría ser una oportunidad para nuevas formas de turismo sostenible y corresponsable (un turismo no tan acelerado, no tan de consumo, más de conocer un lugar, sus gentes, sus dinámicas sociales...); que este turismo tenga una repercusión positiva no extractivista sobre la vida y la actividad comunitaria. Un tipo de turismo como el que propone FairBnB (como posible alternativa a AirBnB). ¿Nos interesa un turismo de este tipo? ¿No se convertirá rápidamente en una forma de gentrificación de las periferias? ¿Nos interesa como receptoras de este tipo de visitantes? ¿Nos vemos a nosotres mismos practicando este tipo de turismo cuando viajamos a otros lugares?

¿Qué hacemos con todos estos materiales de futuro?

¿Qué otros materiales necesitamos que no han aparecido aquí?

¿Qué Bilbao podemos generar juntas?